

Alcoa, la última lucha obrera



Mayo de 2022

Texto: Alba Suárez
Fotos: Casteleiro
/Roller Agencia



Con un apretón de manos y sonrisa amplia, Josep Piqué sellaba el final de la industria pública del aluminio. Era 1998, comenzaba la oleada de privatizaciones del Gobierno de Aznar, y el entonces ministro de Industria exhibía con orgullo la venta de los diez centros de trabajo de Inespal (Industria Española del Aluminio) a la multinacional estadounidense Alcoa. La Aluminum Company of America llegó a España a mesa puesta: se quedó con las fábricas en activo sin necesidad de invertir y blindó su negocio electrointensivo con la rebaja de la luz que el Gobierno le garantizó durante 15 años. Transcurrido ese tiempo, Alcoa no solo tenía amortizada la compra, sino que los beneficios ya multiplicaban por cinco su coste (410 millones de dólares) solamente teniendo en cuenta las fábricas gallegas (A Coruña y San Cibrao) y la asturiana (Avilés). Según se agotaron los privilegios eléctricos, a Alcoa le fueron sabiendo cada vez a menos sus beneficios en España. 24 años después, hoy ninguna fábrica del país produce aluminio primario en solo la de San Cibrao, en Lugo, tiene posibilidad de recuperar la actividad en el futuro. Las últimas víctimas de este exterminio han sido los 600 trabajadores de A Coruña y Avilés que acaban de ser despedidos tras una larga y agónica batalla sindical. Ellos y todos los que ya nunca tendrán trabajo en estas fábricas en el futuro.

“A nadie le preocupaba darle ayudas sin pedir compromisos”, lamentaba el líder de la plantilla aluminera de A Coruña, Juan Carlos López Corbacho, en plena crisis por la supervivencia de la fábrica, sin dudar que Alcoa se comportó en España “como un depredador industrial”. “Vino a hacer una especulación tremenda de un sector estratégico, el del aluminio, que estaba en la industria estatal y lo destrozó todo”, criticaba. En octubre de 2018 la multinacional anunció el cierre de sus plantas gemelas de A Coruña y Avilés. Otras veces había amagado con la clausura para forzar más rebajas eléctricas del Gobierno -así consiguió 142 millones en una puja extraordinaria en 2014-. Pero esta vez la decisión tomada en Pittsburgh era firme. Solo la fiera lucha de los trabajadores, la movilización de las dos ciudades y la presión política lograron convertir el cierre en una venta que al principio abrió la esperanza de un nuevo horizonte.

Parter Capital Partners, un fondo de inversiones suizo desconocido en el sector, compró a Alcoa las dos fábricas por un dólar en julio de 2019. Pero al cabo de siete meses, ya las había vendido por 13 millones. Rebautizadas como Alu Ibérica, las plantas pasaron a manos de Grupo Riesgo, un entramado empresarial opaco, en la primavera del confinamiento, en 2020.



EL FIN DEL ALUMINIO PRIMARIO

Con las cubas de San Cibrao paradas y el resto de fábricas cerradas, España ha dejado de fabricar aluminio.

DESFALCO EN BITCOINS

Los últimos dueños vaciaron las cuentas de la fábrica coruñesa con la compra de bitcoins, según un informe policial.

CALLEJÓN SIN SALIDA

La insolvencia llevó a las plantas que vendió Alcoa a la quiebra y al cierre.

SIN SOLUCIÓN POLÍTICA

Los 600 trabajadores despedidos se quejan de la falta de respuesta política al expolio de la industria del aluminio.

Expoliar (verbo transitivo)

Quitarle a una persona de manera injusta y con violencia algo que le pertenece.

Los trabajadores denunciaron que la reventa estaba prohibida y la tensión fue en aumento en las dos fábricas, con el despido de líderes sindicales. Nunca se recuperó la producción de aluminio primario. El conflicto desembocó en una querrela criminal por supuesta estafa en la venta. La Audiencia Nacional, en un proceso de instrucción que todavía dura, encontró indicios de que Riesgo estuvo saqueando las fábricas. La insolvencia las llevó al cierre el pasado verano y el concurso de acreedores abocó a los trabajadores a un despido en el que Alcoa brindó indemnizaciones generosas a cambio de la retirada de acciones judiciales. Los trabajadores sospechan que los compradores de Alcoa actuaron como "sicarios del aluminio" siguiendo instrucciones de la multinacional, que no quería competidores en el mercado.

Este mes se ejecutaron los 600 despidos, todo un jarro de agua fría que apaga la lucha obrera que fue referente durante años en A Coruña y en Avilés. San Cibrao es ya la última fábrica de aluminio primario que queda en España y, con las cubas paradas, también está amenazada de muerte. La iniciativa Acampa pola Paz incluyó el caso de Alcoa en su exposición 'Expolio'.